

LUIS ERNESTO CÁRCAMO

Recrear los recuerdos más vívidos, los más elocuentes de una vida y la memoria de la literatura chilena y latinoamericana, en la que los espacios de la memoria y el lenguaje se entrelazan para mostrar mundos, héroes y personajes atrapados en la red de la memoria.

En sus contextos, parece posible situar esta **Crónica del adelantado** de Enrique Volpe (Veroff 1998), volumen postumo cuya figura y trayectoria principal resulta ser don Diego de Almagro y su quinceañera aventura en la tierra del Reino de Chile.

Este libro, originalmente publicado en 1990 por su autor y hoy reeditado en Editorial Universitaria, retrotraerá a los lectores a la atmósfera del 1500, cuando la voz de Almagro de la céntrica, el polvo y el silencio. El desolador reformo la palabra a través de un universo de letras en que cobijan el discurso lírico y el tono épico.

Os quiero contar

Si la duda que, en esta **Crónica del adelantado**, a primera vista, destaca el notable nivel de verosimilitud con que logra incorporar la voz de Almagro, comienza que, inclusive, deja en evidencia la incoherencia expresiva del hablante al intentar desdoblarse en otros discursos, como en las acciones de un sacerdote hispano y otro indígena. Desde sus primeros versos, con sorprendente soltura y fluidez, Volpe establece el lugar donde antes dicho a partir del cual habla. "Desdoblaré girasoles de miel en mi lengua oscura / poco desde esta oscuridad, que se vea como oscuridad / de mi oscuridad, os quiero contar la historia / que nunca fue escrita en los pergaminos de la lengua blanca".

El entono mortuorio etéreo de la historia se arma como gran parte de esta publicación. En todo momento, Almagro insinúa una observación y misteriosa conciencia de muerte; de hecho, en el primer poema, comienza reconociéndose en su condición difusa, para culminar —hacia el final del libro— hablando desde las tinieblas del purgatorio.

Más aún, al relatar la epopeya de su vida, siempre aparecen en su camino los signos de la muerte. La veracidad de elementos, metafóricos y concretos, con que el autor construye esta atmósfera funeraria, imparte una misteriosa capa de verdad lírica sobre su trasfondo histórico. Por ello, en rigor, más que a las figuras convencionales de un poema épico, estos versos dan paso a un lenguaje discordante en forma.

Don Diego de Almagro parece hablar desde la zona más desoladora de su alma, cuando en la muerte o, a lo menos, en

sus proximidades (a veces, el burlón, la desolación, el fracaso), retrotraerlos a su infancia y a sus aventuras mediante el recuerdo y, en otros momentos, el sueño. Por lo mismo, esta poesía vive su discurso en los territorios oscuros de la memoria y los delirios de su hablante.

Con dichos recursos, Volpe busca reconstruir la trama del descubridor y sus fuentes a través del Desierto de Atacama y, luego del Valle de Aconcagua, su difícil regreso al Cuzco, así como el enfrentamiento de su España natal con los truenos más felices y devastadores que recorren en estas desconocidas tierras de las Indias.

Sin embargo, a contrapelo de sus coordenadas históricas y geográficas, estos textos no dejan de insinuar en periódicas sendas metafóricas, propias de la poesía metafísica: el desierto de la memoria, el tiempo, el destino. (Aunque no recordemos la mayor lírica de Azules, y no precisamente alguna poesía épica, estas líneas que siguen: "Los peñales que empuja los pedregales de la memoria / se fogan como un río de cenizas azules / mientras el gusano comienza su arañada labor en el cuerpo, que es materia que se desdobra en otro desierto, que es el desierto de los peñales azules").

Utopía y sed

En el discurso de la historia de Chile y nuestro continente, el choque de utopía y realidad se torna un dilema recurrente en el trasfondo de sus protagonistas, conformando un sino trágico y desconocido. Volpe incorpora dicho conflicto en torno a la figura de Almagro: para el quinceañero aventurero español, signado

En el transcurso de la historia de Chile y de nuestro continente, el choque de utopía y realidad es un dilema recurrente en el trasfondo de sus protagonistas, conformando un sino trágico. Volpe incorpora en **Crónica del adelantado** dicho conflicto en torno a la figura de Almagro.

por un origen a sus respectivos destinos: el descubridor —La Mancha—, el Reino de Chile asociado en su horizonte como la tierra prometida, el paraíso utópico.

En estos poemas, el autor logra penetrar en ese deseo y trance que, por cierto, se repite en la historia de todos los hombres y mujeres partícipes del Descubrimiento y Conquista del Nuevo Mundo. De ahí que el protagonista de esta publicación nos habla de su utopía pero, desde todo, de sus derrotas y desconciertos a través de la voz de la realidad. La mitología de las Indias, como algo semejante al paraíso, queda por los suelos. Estos ver-

sos devoran el sabor a frescos, a desolación y a insuperable que amargará las bocas y robará las mentes de aquellos que, como Almagro, siguen por la tierra prometida, el paraíso utópico.

La primera del Reino de Chile se funda en el polvo, las piedras y las ruinas, el autor y la sangre, en medio del Desierto de Atacama, tal cual el agua, todo lo soñado se muere copete a copete, lleno de volutas azules sobre la tierra y el cielo. Kálice helado, en ese estado, tienen el aliento de refinar con cruces, en Diego de Almagro y sus hombres, la certidumbre de la utopía y desconcierto. La religión cristiana del descubridor, que, por lo demás, llevaba una vocación y se superpone a la religiosidad india, es —por momentos— la única tabla de salvación de la cual logra salir en su naufragio.

Por otro lado, aparte de su poesía mortuoria y utópica, deprende y quita a la voz, estos textos nos entregan un sentido vinculado metafísico del sujeto a la tierra y al paisaje. Hispanos e indios aparecen en una constante proximidad a la naturaleza, inmersos vitalmente en la fauna y flora excepcionales de los parajes desolados.

Los ríos, pumas, cóndores, valientes, ágiles, osos, patos, flores del inca, demeritas y valles, van matando

de la geografía fértil de este libro, ambientado en las zonas Norte y Central de aquel Chile del 1500. Estos poemas investigan para siempre el sino de Almagro y, al mismo tiempo, muestran una desgarra mitológica por su pueblo natal en La Mancha. De cualquier modo, sea por su pasado o por su presente, el protagonista de esta poesía da cuenta de un destino atado al mundo del campo y la tierra.

Lírica y épica

Por último, sin desconocer el hecho que este **Crónica del adelantado** —dada su intertextualidad de estilo— requiere el procedimiento histórico, no es menos cierto que ocurre en una especie de esplendor demasiado subjetivo, su cuarto, en varios poemas, tiende a situar de la duda o retención subjetiva. Asimismo, cuando Volpe intenta asumir la voz india del Cuzco, Guilaesata denota imposición discursiva. Tal vez, esto sea producto de que la verosimilitud de estas palabras se logra a costa de la subjetividad del autor, que pronto de vista y la palabra del descubridor, insinúa un cargo de la

visión no sólo del español sino que del extranjero en general. Esta es la búsqueda pero también la virtud —nos el valor— de este libro.

Crónica del adelantado de Enrique Volpe es, en esos términos, una forma de mirar y descubrir el mundo pasado, construyendo un volumen poético cuyos tramos más logrados enmarcan el discurso lírico con el tono épico, dejando —por sobre sus límites subjetivos— una voz más en pie al vigor de la literatura para adelantarse, con agudeza y profundidad, en las figuras heroicas de nuestra historia.



Crónica del adelantado. Enrique Volpe. Editorial Universitaria. Santiago 1998. 153 páginas.



AUTORÍA

Cárcamo, Luis Ernesto, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La quimera de Chile [artículo] Luis Ernesto Cárcamo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile